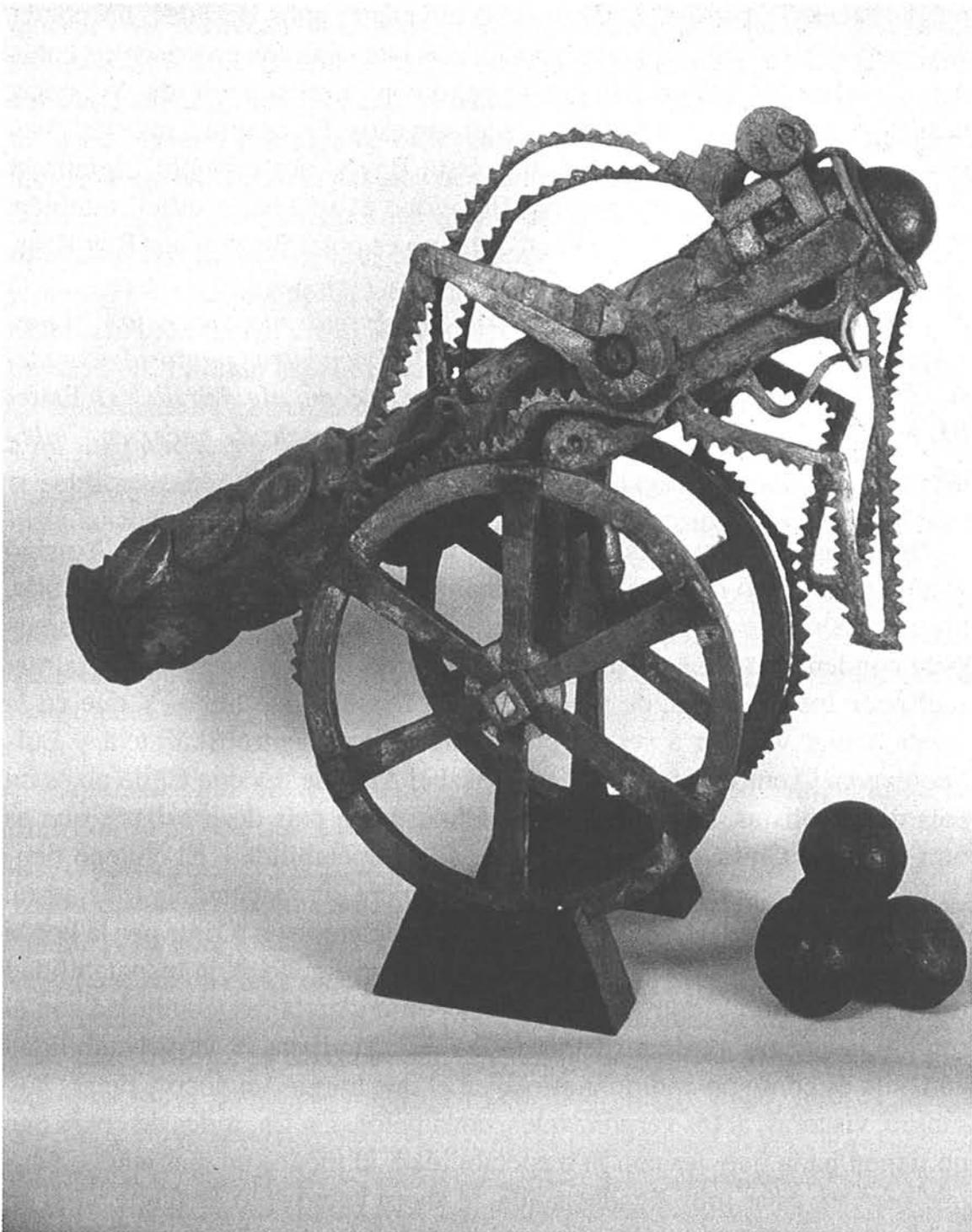


puede hacer Carpentier ni lezamismo cincuenta años después, no puede. No puedes hacer eso. Por más románticos que sean los crepúsculos habaneros, no puedes seguir dale que te pego con la misma mierda. Y, bueno, básicamente, los autores que me gustan son esos. En cuanto a los más jóvenes, se verá cuando haya más obra. Está Bayly, por ejemplo, siempre y cuando no sucumba a su propio reflejo, que es una tarea difícil también. Pero por los que pongo la mano en el fuego es por Villoro y por Rey Rosa.

*—El año pasado volviste a Chile tras una larguísima ausencia, ¿sigues con atención lo que se va publicando allá? ¿Encuentras puntos de contacto entre los nuevos narradores chilenos y tú o, como alguien dice en Estrella distante, «lo único que los une fue la circunstancia de nacer en Chile» (p. 85)?*

—Sí, lo único que nos une es la circunstancia de nacer en Chile. Yo sigo con atención pero con profundo aburrimiento lo que se produce en Chile, porque realmente lo que se produce está mal, pero muy mal. Chile parece estar condenado a no salir de ese circuito infernal entre Augusto D'Halmar y el peor José Donoso, de todos los José Donoso que hubo. Y que en la época actual vendría a ser un ping-pong infernal entre Skármeta y Luis Sepúlveda. O entre Luis Sepúlveda e Isabel Allende. Es que Chile no es un país de novelistas, ha tenido pocos: Chile es un país de prosistas, que es otra cosa. En Chile, además, se tiende a la respetabilidad. El chileno tiende hacia una respetabilidad desesperada, quiere ser respetado a toda costa. Y para escribir novela, lo primero que hay que empezar a tirar por la borda es la respetabilidad. Escribir es un ejercicio arriesgado. Y la respetabilidad es un lastre brutal. Además los chilenos confunden la respetabilidad con el sentido del «hombre de respeto» de la mafia siciliana. Y la respetabilidad en Chile es como un código mafioso en el que hurgas un poco y detrás hay sangre, vísceras, actos vergonzantes, corrupción. En fin, miles de cosas que no tienen nada que ver con la respetabilidad, al menos en apariencia, pero que parecen estar muy ligadas a ella. Y ahora ya no sólo en Chile, sino en todas partes. La respetabilidad suele encubrir hechos delictivos. Y, además, sigo creyendo que para escribir hay que ponerse en la posición que predicaba Villon, el poeta medieval francés, la del fuera de la ley. Se escribe fuera de la ley. Siempre. Se escribe contra la ley. No se escribe desde la ley.



*Cañón de pro Oax.* Cera polícroma sobre madera (1996).